



26 de mayo, elecciones europeas «ESTA VEZ VOTO»

«ESTA vez voto» («This Time I'm Voting»). Este es el lema bajo el cual el Parlamento Europeo está llevando a cabo una campaña que, a diferencia de ocasiones anteriores, no solo busca informar, sino que llama a la participación activa de los ciudadanos ante los próximos comicios europeos que se celebrarán entre los días 23 y 26 (en España el domingo 26) de mayo. Hace pocas décadas hubiese sido muy difícil imaginar que cuarenta años después de las primeras elecciones de 1979 al Parlamento Europeo, estaríamos ante uno de los comicios más decisivos, definidos por su carácter existencial, a los que se enfrenta Europa.

El Parlamento Europeo, único parlamento transnacional del mundo elegido directamente por sufragio universal, ha ido evolucionado de la mano de los tratados que han impulsado el proceso de construcción del

El Parlamento Europeo es el único parlamento transnacional del mundo elegido directamente por sufragio universal.

proyecto europeo, al cual se han ido sumando nuevos países. Asimismo, las competencias de la Eurocámara han ido incrementándose, dando así cada vez más voz a cientos de millones de ciudadanos europeos que deciden con su voto la composición del hemiciclo, e incluso tienen influencia en la elección del presidente de la Comisión Europea.

El Parlamento Europeo toma decisiones importantes que afectan la vida diaria de los europeos. Tiene poderes sobre decisiones esenciales, como la forma en que se gasta el dinero público a través del presupuesto común de la Unión Europea y cómo se regula el mercado único. Se estima que desde Bruselas se aprueban más de 3.000 normas jurídicas al año, unas 18 al día, sobre diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los ciudadanos de cualquier país de la Unión Europea, desde los alimen-

tos a la energía, pasando por los medicamentos o los medios de transporte.

El impacto que tiene la construcción europea en la vida diaria de los ciudadanos es indiscutible y, sin embargo, no parecemos ser demasiado conscientes de que con cada ciclo electoral somos los ciudadanos europeos los que decidimos qué Europa queremos construir. La participación electoral se ha ido reduciendo desde el 62%, en las primeras elecciones de 1979, al 42,6% en las elecciones celebradas en 2014, aunque nos encontramos con datos muy diversos dependiendo de los Estados miembros.

¿POR QUÉ LA DESILUSIÓN DEL CIUDADANO?

El número de votantes desencantados no ha hecho más que crecer en la última década, con muchas personas frustradas por la impotencia de los gobiernos nacionales en un mundo globalizado. No se trata solo de las consecuencias derivadas de la crisis financiera y económica del año 2008, que dividió a los miembros de la Unión Europea (UE), y de la pésima gestión de la crisis migratoria que dañó aún más la confianza de los votantes en las élites políticas. Si bien es cierto que estas dos crisis están llevando a un número mucho mayor de votantes a confiar en los partidos de extrema derecha o extrema izquierda que prometen un cambio, hay otros factores que explican la distancia y la falta de compromiso real por parte de los votantes con el proyecto de construcción europea.

En primer lugar, la democracia parlamentaria a nivel de la UE, sufre de un déficit estructural. Mientras que los gobiernos nacionales le han dado poder al Parlamento Europeo sobre decisiones legislativas y presupuestarias de gran alcance, las élites políticas nacionales no han estado dispuestas a crear un espacio democrático paneuropeo. Los parlamentarios europeos son elegidos de las listas nacionales, de acuerdo con las leyes electorales de cada país, y los partidos políticos nacionales han mantenido un control férreo sobre el proceso electoral.

Tal y como hemos visto en España durante la precampaña a las elecciones generales del 28 de abril, las carreras políticas se hacen a nivel nacional, y las decisiones sobre quién aparece en las listas de los partidos están motivadas principalmente por consideraciones domésticas. Así, las elecciones al Parlamento Europeo se han parecido más a vein-

El proyecto colectivo que se inició hace 40 años es mucho más que un proyecto económico; es una garantía de libertad, seguridad, justicia, y de la libre competencia.



Elecciones Europeas

26 DE MAYO DE 2019

estavezvoto.eu



La campaña europea quiere promover la participación en las urnas sobre todo de la juventud.

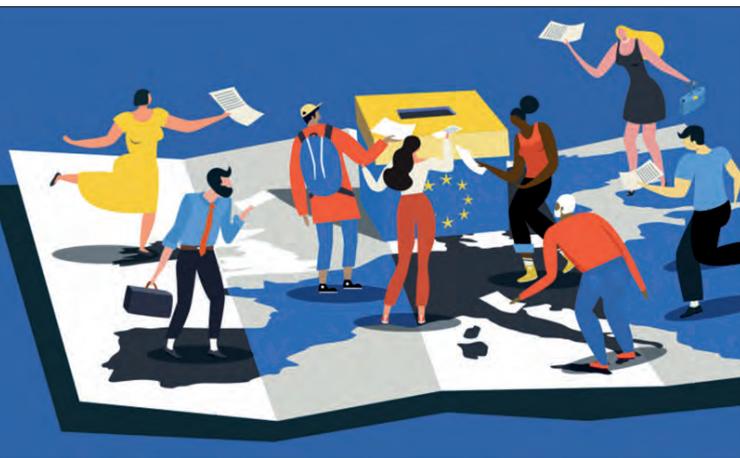
tiendo elecciones nacionales que a comicios transnacionales.

En segundo lugar, si bien muchos parlamentarios de la Unión Europea desempeñan papeles prominentes en el proceso legislativo y, a menudo, tienen mayor influencia que la mayoría de sus homólogos en los parlamentos nacionales, el proceso legislativo europeo se ha vuelto complejo, tecnocrático y opaco, y por ello es casi imposible para los votantes evaluar el desempeño de los eurodiputados a nivel individual. Lo cual, a su vez, hace que el Parlamento Europeo atraiga poca atención entre los medios de comunicación en los Estados miembros.

La interacción con los medios de comunicación tradicionales es el principal y más eficaz instrumento a la hora de dar a conocer a la ciudadanía la importancia de las próximas elecciones europeas. Pero esto no es suficiente. El Parlamento Europeo ha incrementado su presencia en los medios sociales, lanzando una plataforma cuyo objetivo es crear una comunidad de voluntarios que ayude a promover la participación en las próximas elecciones de forma consciente y plenamente informada. Esta vez, no solo se pide a los europeos que voten, sino que animen a sus familiares, amigos y conocidos para que también lo hagan.

De este modo, la campaña quiere aprovechar el poder de la comunicación personal para hacer llegar





La campaña electoral está afectada por cuestiones como el Brexit, dualismo entre promotores y escépticos de la integración europea y el futuro del proyecto europeo.

su mensaje de forma más directa y efectiva, porque el avenir de la Unión Europea dependerá de las fuerzas políticas que compongan la Eurocámara.

¿QUÉ NOS JUGAMOS EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES?

La presente legislatura (2014-2019), que está a punto de terminar, se ha caracterizado por temas de gran relevancia. En primer lugar, a nivel social, ha quedado marcada por la crisis de los refugiados y el auge de los populismos eurófobos. En segundo lugar, ha quedado tocada por un acontecimiento de consecuencias incalculables, el «Brexit». Mediante un referéndum celebrado el 23 de junio de 2016, el 51,89 % de los británicos escogió la opción «Brexit», que suponía la salida del Reino Unido de la Unión Europea. El abandono de la UE por parte del Reino Unido estaba previsto para el pasado 29 de marzo, pero no se produjo por la falta de consenso entre la clase política británica. La incapacidad del Parlamento británico de definir qué tipo de salida quiere y las exigencias de la UE al respecto, han desencadenado una crisis nacional que ha obligado a pedir al bloque comunitario una prórroga para evitar un «Brexit» caótico.

A nadie se le escapa que la incertidumbre sobre lo que pasará con el Reino Unido está alterando la actividad normal de la UE. En la madrugada del jueves 11 de abril, los líderes europeos, para minimizar el impacto negativo que el «Brexit» puede tener en las elecciones al Parlamento, acordaron conceder al Reino Unido una nueva prórroga hasta el próximo 31 de octubre.

Esta segunda extensión del plazo de salida de la UE (la primera extensión fue hasta el viernes 12 de abril), si bien alarga la incertidumbre, condiciona al Reino Unido a participar en las elecciones a la Eurocámara de este mes y a renovar sus 73 eurodiputados; de no celebrar los comicios, el país abandonará la UE automáticamente el próximo 1 de junio. Los líderes europeos se aseguran así que el Reino Unido habrá salido de la UE antes de que se forme la futura Comisión y, por lo tanto, no participará en decisiones clave como las negociaciones sobre el presupuesto para los próximos años.

Ese es el contexto en el que tendrán lugar las novenas elecciones europeas, a las que estamos llamados a participar más de 350 millones de ciudadanos europeos entre los próximos días 23 y 26 de mayo.

Hasta ahora no ha habido grandes cambios en la composición del Parlamento Europeo, pero la política partidista está experimentando una revolución a nivel nacional, y esa revolución llegará a Bruselas y Estrasburgo en 2019. Después de muchos años de dominio, la gran coalición centro-derecha/centro-izquierda puede verse desbancada por nuevas fuerzas políticas anti-europeístas. Y de ahí que estas elecciones sean unas elecciones decisivas.

Los europeos decidimos el futuro de este proyecto común, y con nuestro voto debemos obligar a los europarlamentarios a construir plataformas electorales basadas en los principios y valores que conforman la construcción europea.

¿POR QUÉ HAY QUE IR A VOTAR?

La campaña electoral europea de 2019 se convertirá en un debate sobre las prioridades de Europa. Más allá de la dimensión izquierda/derecha, el Parla-



mento Europeo se divide en promotores y escépticos de la integración europea. Algunos parlamentarios, generalmente a la derecha, son proeuropeos porque consideran que la UE es un actor importante para liberalizar la economía europea. Para otros, principalmente a la izquierda, la UE es un escudo esencial para proteger las conquistas sociales europeas frente a las consecuencias negativas de la globalización. Y luego están los grupos llamados populistas, de extrema izquierda y, sobre todo de extrema derecha, muy críticos con los poderes supranacionales de la UE y defensores del papel protector del Estado-nación soberano. Las políticas de austeridad adoptadas a nivel de la UE durante la última crisis financiera y la pésima gestión de la crisis de los refugiados han reforzado esta tendencia.

La dinámica política futura estará probablemente dictada por dos factores: el fin del duopolio de las dos grandes familias políticas europeas, y el ascenso y mayor influencia de los populistas de la derecha radical. El giro a la derecha, con su discurso racista y xenófobo, en muchos países europeos es muy preocupante. La derecha radical, populista y eurófoba, se centrará casi exclusivamente en la inmigración, y en las políticas del miedo porque así es como mejor puede movilizar a sus votantes. A medida que más y más eurodiputados anti-UE han sido elegidos la corriente principal pro-europea ha cerrado filas, pero el auge creciente de los populismos euroescépticos añade presión sobre los gobiernos nacionales, constriñendo el alcance de su compromiso europeo,

y contribuyendo a desdibujar las señas de identidad del proyecto de integración que está siendo contestado, no solo desde dentro sino también desde fuera por un orden internacional cada vez más parecido a lo que el gobierno de Viktor Orbán representa en Hungría.

El Parlamento Europeo es el brazo democrático de la UE, y esta no puede dar la democracia por sentada. El proyecto colectivo que se inició hace 40 años es mucho más que un proyecto económico; es una garantía

de libertad, seguridad, justicia, y de la libre competencia. Es un proyecto único y extremadamente valioso, pero también es reversible, como estamos viendo en el caso del Brexit, o en los comportamientos de algunos gobiernos poco respetuosos con los valores fundacionales de la UE.

Con cada ciclo electoral, somos los europeos los que decidimos el futuro de este proyecto común, y con nuestro voto debemos contrarrestar la política del miedo obligando a los europarlamentarios a construir plataformas electorales basadas en los principios y valores que conforman la construcción europea. Solo con nuestro voto es posible construir la Europa que queremos, señalando los grandes desafíos que rodean la tecnología y el cambio climático, y mostrando que la inmigración es solo un tema entre muchos.

El Parlamento Europeo tiene poderes sobre decisiones esenciales, como la forma en que se gasta el dinero público a través del presupuesto común de la Unión Europea y cómo se regula el mercado único.

M.^a LUZ SUÁREZ
Dpto. Relaciones Internacionales y Humanidades
Universidad Deusto